



ENERO - JUNIO 2026 | No. 3

INTERFOLIA





UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Santos Guzmán López
RECTOR

Mario Alberto Garza Castillo
SECRETARIO GENERAL

José Javier Villarreal
SECRETARIO DE EXTENSIÓN Y CULTURA

Víctor Barrera Enderle
DIRECTOR DE LA CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Lizbet García Rodríguez
Roberto Kaput González Santos
EDITORES RESPONSABLES

María Villagómez
DISEÑO EDITORIAL

Valentina Moreno Chávez
Izamar Gómez Reza
CORRECCIÓN

Luis Fidel Camacho Pérez
Ángel H. Candelaria
Lázaro Izael
Nancy Elizabeth Lucio López
María Fernanda Ramos
Carlos Rutilo
Reyna Alejandra Vera Colunga
Verónica Zúñiga
EQUIPO EDITORIAL

En portada:

Obra derivada de la fotografía de la Casa y Museo de José Lezama Lima.

Fotografía: "Casa José Lezama Lima 9488 Habana Cuba" por Christian PirkI (24 de marzo de 2026), (Wikimedia Commons: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Casa_José_Lezama_Lima_9488_Habana_Cuba.jpg).

Estilización por María Villagómez

Licencia: CC BY-SA 4.0 (<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/legalcode>)

Interfolia, año 2, no. 3, enero-junio 2026, es una publicación semestral editada por la **Universidad Autónoma de Nuevo León**, a través de la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria, calle Pedro de Alba s/n, Ciudad Universitaria, San Nicolás de los Garza, C. P. 66451, Nuevo León, México. Teléfono **8183294015**

Página electrónica de la revista:

<https://interfolia.uanl.mx/>

Correo electrónico: revista.calfonsina@uanl.mx.

Editores responsables: **Lizbet García Rodríguez** y **Roberto Kaput González Santos**. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo **No. 04-2023-121911450000-102**, ISSN: **EN TRÁMITE** — ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derecho de Autor.

Responsable de la última actualización de este número, **Ing. Juan José Pérez Chávez**, Unidad de Informática INDAUTOR, calle Puebla, 143, Col. Roma, Delegación Cuauhtémoc, C.P. 06700. Fecha de última modificación: **04/06/2023**. Tamaño del archivo: **8.3MB**

Prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de los editores.

POESÍA AUTORIZADA, ANUARIO Y TRADICIÓN

Cristina Rodríguez

Nombrar era fundar; publicar, existir. En el siglo XX, la memoria simbólica de México no se constituyó únicamente a partir de discursos políticos, sino también a través del uso de papel, tinta y tipografías. La nación fue imprimiéndose. No solo fueron vehículos las antologías, los anuarios, las revistas y los suplementos, fueron espacios para dar sentido. No solo compilaron textos relevantes de una era; también definieron límites, establecieron jerarquías y enseñaron a leer. La literatura no se reflejaba en ellos, sino que era fabricada.

Las estructuras culturales y políticas se organizaron de manera significativa durante la modernización del país. El Estado comprendió que la cultura no era un simple ornamento, sino una tecnología para la cohesión en términos simbólicos. Esa percepción se convirtió en política pública cuando, en 1946, fue establecido el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura. El INBAL no solo impulsaba a los artistas, sino que también gestionaba la imagen nacional. Se instó a las artes y a la literatura a contar acerca de un país estable, moderno y en reconciliación consigo mismo. El propósito del proyecto cultural del Estado no era silenciar, sino estructurar.

Desde ese punto, es importante considerar la distinción y el contraste entre anuario y antología. Para Alfonso Reyes, la antología era un medio para descubrir "los cambios en el gusto", una manera de concentrar la energía estética de una época. Anthony Stanton fue más allá, demostró que las antologías no solo contienen poemas, sino que también median entre la continuidad y la ruptura, crean genealogías y proponen nuevas lecturas de la tradición. Por lo tanto, la antología no es un simple

escaparate: es una interpretación. El anuario, supuestamente, desempeña otra función. Su retórica es la de la balanza, recopilar lo que sucedió en un año, archivar el presente y sintetizar. Su temporalidad lo fuerza a considerar el año como una unidad de significado. Pero en el caso del *Anuario de Poesía Mexicana de 1955* esa modestia es engañosa. Bajo la forma del recuento, opera una lógica antológica. No se limita a registrar: elige, ordena, jerarquiza. Y al hacerlo, propone una imagen estable de la poesía mexicana. El anuario se disfraza de cronista, pero actúa como legislador. No sólo dice qué hubo, dice qué cuenta.

Desde el punto de vista institucional, el anuario cumple una función normativa. Establece qué se considera relevante, a quién se le concede visibilidad y a quién se deja en la penumbra. Si la revista encarna el conflicto del presente y la antología fija la memoria de una sensibilidad, el anuario articula ambos movimientos, selecciona, organiza y archiva la producción poética dentro de un relato histórico autorizado. No describe el campo literario, lo ordena. Y al ordenarlo, lo vuelve legible según los valores del centro.

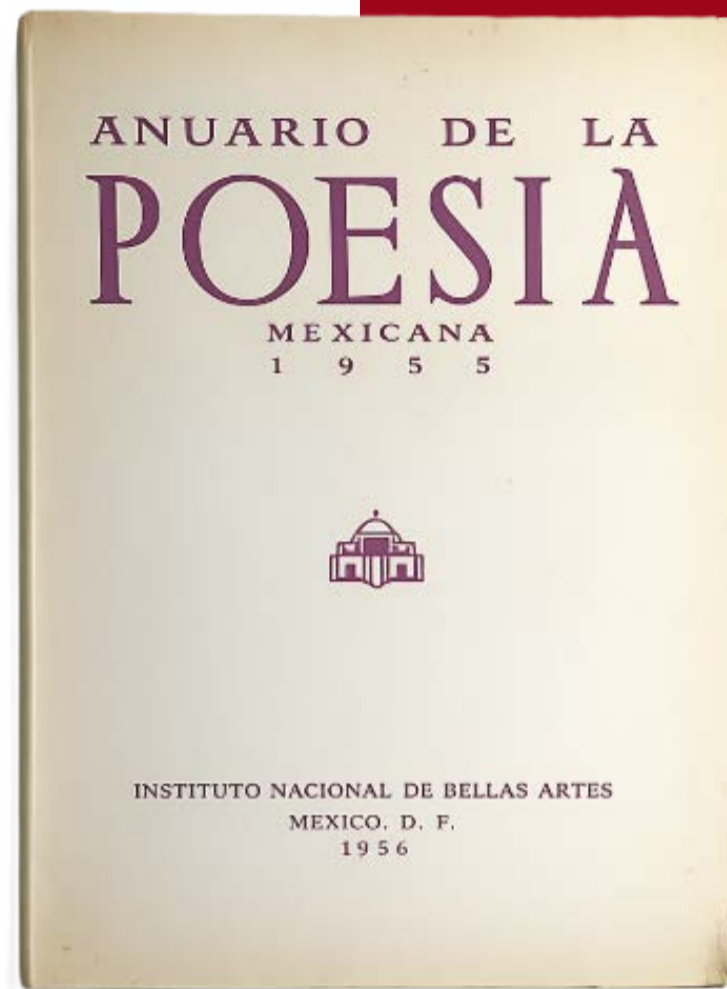
El *Anuario de Poesía Mexicana* no fue concebido para el debate público ni para una circulación amplia, ni siquiera para la polémica literaria. Su tiraje, apenas sesenta ejemplares, lo colocó desde el inicio en una zona ambigua, demasiado pocos para intervenir en la conversación cultural, pero suficientes para instalarse en bibliotecas, archivos y oficinas institucionales. Su destino no era el lector común, sino el tiempo. El anuario del INBAL no buscaba lectores, buscaba posteridad.

Esa paradoja, visibilidad mínima, efectos máximos, define con precisión su función histórica. El volumen, de cubiertas rosas, tipografía sobria y una composición casi monástica, se presenta como un objeto discreto, un artefacto institucional que no busca seducir al lector sino imponerse al tiempo. Circula poco, pero pesa mucho. En esas páginas de acceso restringido, el Estado mexicano ensayó una operación decisiva, no registrar la poesía, sino convertirla en archivo autorizado. No mirar el presente, fijarlo.

Publicar, en ese contexto, no era sólo difundir, era existir dentro de un orden. *El Anuario de Poesía Mexicana* fue uno de los instrumentos mediante los cuales el INBAL transformó una producción poética dispersa, regional, fragmentaria, a menudo frágil, en una narrativa coherente de una nación moderna. Lo que estaba suelto fue reunido; lo que circulaba en los márgenes fue alineado con un eje central. El archivo no conserva el mundo, lo reescribe.

Al hacerse cargo de la coordinación de los anuarios de poesía y cuento desde el Departamento de Literatura del INBAL, Andrés Henestrosa no actuaba como un antologador solitario guiado por su preferencia personal, sino como un mediador institucional. En su famosa "Advertencia", menciona "ríos grandes y pequeños" y "cosecha" en lugar de "selección". La metáfora agrícola no es inocente, sugiere continuidad, abundancia y naturalidad. La retórica es simple, casi pastoral, y tiene una función específica, neutralizar la sospecha crítica. El discurso sobre inclusión es un medio para hacer que la autoridad del que decide sea invisible.

Desde la mirada de Raymond Williams, el *Anuario* tiene la posibilidad de ser leído como un dispositivo cultural que no solo reúne textos, sino que también genera significados acerca de lo que considera tradición literaria. Henestrosa se presenta como un intermediario entre una diversa poesía diseminada y la demanda institucional de elaborar una memoria que sea coherente con los principios



Portada del libro sin sobrecubierta

políticos y estéticos de su época. El *Anuario* no documenta, sino que representa. Al seleccionar y organizar, se ejerce una forma de poder cultural, ya sea consciente o inconsciente, que determina qué voces deben perdurar y cuáles serán excluidas del relato.

La idea de tradición selectiva es esclarecedora en este caso. Como argumenta Williams, lo que se hereda no es el pasado, sino la organización de este. Algunos componentes se convierten en herencia legítima, mientras que otros caen en la penumbra. Esta operación no se produce de manera abstracta, sino en el contexto de relaciones específicas de poder. El INBAL fue la entidad que determinó, en la década de 1950, qué obras debían ser recordadas como literatura mexicana y cuáles podían desaparecer sin dejar rastro. El *Anuario* no crea esa tradición, sino que la convierte en norma.

La materia prima del *Anuario* no fueron libros consagrados, sino revistas literarias. Y

aquí conviene detenerse. Las revistas culturales fueron los espacios más intensos de intercambio, discusión y riesgo estético durante buena parte del siglo XX. Su proliferación respondió a una necesidad vital, crear foros donde los autores pudieran probar lenguajes, discutir ideas y formar comunidad. Como señala Schmidt, en estos espacios "todos participan en procesos de comunicación que incluyen manifestaciones culturales, canonización e intertextualidad" (pp. 429-441). Ahí se cruzaban trayectorias, se ensayaban estéticas, se imaginaban genealogías. Y también se dibujaban, ya entonces, los centros y las periferias del campo literario.

A lo largo de las páginas del *Anuario* aparece la huella de una red amplia y desigual de revistas, suplementos y periódicos culturales: *Primavera*, *Sueño de la tierra mía*, *Ábside*, *El Nacional*, *El Dictamen*, *Letras Potosinas*, *Metáfora*, *El Caracol Marino*, *Novedades*, *La Nación*, *El Universal*, *Poesía de América*, *El Libro y el Pueblo*, *Revista Mexicana de Literatura*, *Huytla-le*, *Xilitle*, *Orbe*, *Contrapunto de la fe*, *Nocturna suma*, *Letras de Sinaloa*, *Universidad de México*, *Diario de Yucatán*, entre muchas otras. Ese repertorio no es decorativo. Es la cartografía visible de una vida literaria que no se concentraba en un solo punto, sino que se ramificaba en talleres, grupos y proyectos regionales. La poesía mexicana de los cincuenta no era una línea recta, era una constelación desigual de esfuerzos, deseos y disputas.

Las revistas no solo servían como espacios para hacerse visible, sino también como filtros. En sus páginas cohabitan autores ya establecidos con voces que apenas están empezando a encontrar su lugar. La tensión entre lo legitimado y lo emergente, así como entre el centro y los márgenes, se encuentra documentada en la obra coordinada por Henestrosa. No todos los nombres tenían el mismo peso. La literatura no se formaba únicamente con poemas, sino también con posturas dentro de una red en la que algunos hablaban desde el foco de luz y otros desde la penumbra.

Cada revista encarnaba una idea distinta de la poesía y de la cultura. *Letras Potosinas*, desde San Luis Potosí, buscaba sacar a la provincia del aislamiento e inscribirla en el mapa nacional de las humanidades. *Metáfora*, nacida como proyecto independiente, se atrevió a cuestionar figuras tutelares como Alfonso Reyes y a apostar por una poesía crítica antes de ser absorbida por el campo institucional. *Ábside*, con su orientación católica y humanista, sostuvo durante décadas una tradición moral e intelectual donde escribieron Concha Urquiza, Dolores Castro, Rosario Castellanos, Emma Godoy. Cada revista era una toma de posición, no sólo publicaban poemas, proponían una manera de entender la literatura y su función en el país.

Siguiendo la perspectiva del materialismo cultural de Williams, estas publicaciones no deben ser consideradas únicamente como medios de difusión, sino como productos derivados de situaciones materiales específicas: tiradas pequeñas, economías débiles y redes locales que brindan apoyo. No solo la calidad estética de una voz determinaba su permanencia, sino también los recursos que apoyaban su difusión. El INBAL traduce estos materiales cuando los añade al *Anuario*, en lugar de reproducirlos. Lo fugaz se transforma en archivo; lo precario se torna estable. La institución configura el panorama literario y transforma las desigualdades materiales en jerarquías simbólicas.

Por lo tanto, el *Anuario* tiene la posibilidad de ser leído como un nodo crucial en la red cultural de la nación. No solo une autores, revistas e instituciones, sino que también los reordena de acuerdo a un principio de legitimación. En ese gesto, determina qué cosas son dignas de ser recordadas y cuáles pueden perderse sin que esto cause escándalo. La tradición no surge como una herencia espontánea, sino que se trata de una construcción política. Y, a pesar de que el archivo pueda parecer muy sobrio, siempre está ejerciendo poder.

Las revistas no solo publicaban poesía, sino que también fomentaban la sociabilidad. Se generaban afinidades, lealtades y debates ideológicos en sus páginas. Se ensayaban lenguas y se imaginaban tradiciones posibles allí. No obstante, el centro no solo era un punto geográfico, sino también una noción simbólica. Desde ese punto se repartía el prestigio. El *Anuario* funcionaba como uno de los filtros fundamentales, tomaba materiales periféricos, los traducía al lenguaje del archivo y decidía si eran incluidos o no en la historia literaria.

Pensado así, el *Anuario* no es sólo un libro, es un sistema de ordenamiento. Cada poeta aparece ligado a revistas; cada revista, a trayectorias compartidas; y el INBAL se sitúa en el punto donde todas esas líneas convergen. No es un actor más, es el eje que reorganiza el campo literario. Desde ese centro se distribuye el prestigio. Estar en *Ábside*, *El Nacional*, *Universidad de México* no significaba lo mismo que publicar en una revista regional. Había plataformas de irradiación simbólica y había periferias de visibilidad frágil.

Así, el Distrito Federal surge como centro de gravedad. Las provincias sí están conectadas, pero subordinadas; giran en torno a un

centro que reúne recursos, atención crítica y memoria. La literatura mexicana de los años cincuenta no se encontraba repartida de manera equitativa, sino que estaba organizada en una jerarquía.

Además, esa jerarquía también se expresa con un enfoque de género. Del total de 92 autores que aparecen, 74 son varones y sólo 18 son mujeres. Más del ochenta por ciento de las voces son de un único género. Esa cifra no es un dato frío; es la huella numérica de una desigualdad estructural que el archivo no denuncia, sino que perpetúa.

El Anuario de Poesía Mexicana de 1955, más allá de su formato editorial, opera como un instrumento para legitimar la cultura. No solo compila poemas, sino que también organiza el campo literario según los valores predominantes. Determina qué voces, sensibilidades y estilos pueden estar en el centro de la escena. En representación de la "poesía del año", prioriza lo que puede considerarse como literatura nacional. Su acto no es inocente; al escoger, crea una representación consistente de la poesía mexicana en la que las disparidades de género, tono o región son supeditadas a un concepto de unidad cultural y estética. En este lugar,

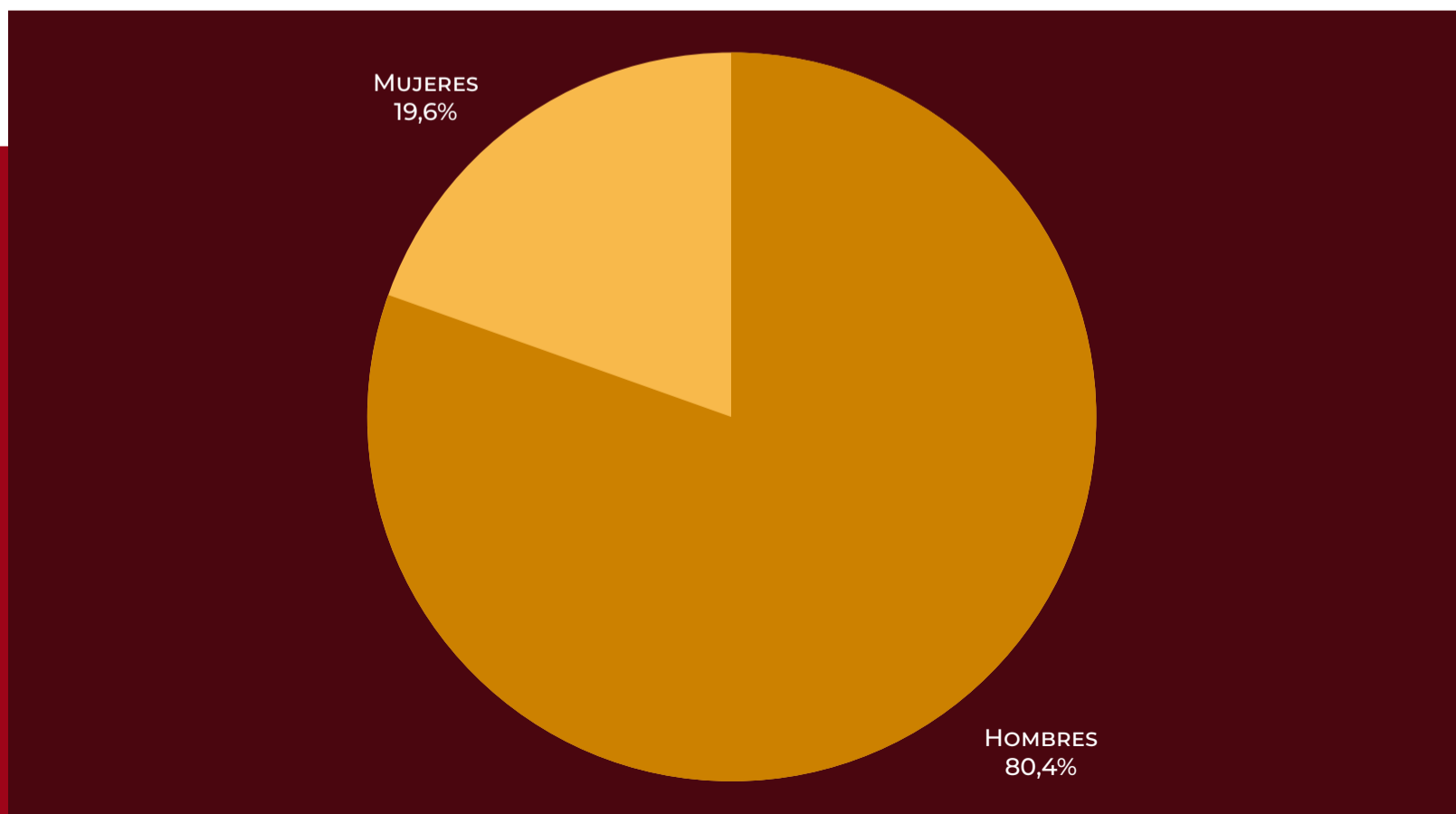


Tabla de porcentajes de los géneros que se hacen presente en la antología

la nación se representa como un coro afinado, en el que las disonancias son aceptadas siempre que no interrumpan la partitura.

Dicha operación sigue una lógica hegemónica. La hegemonía, como advierte Raymond Williams, no es impuesta solamente desde arriba, sino que se experimenta de manera natural. El anuario no excluye de manera estridente, sino que incluye. No obstante, lo integra bajo un principio de continuidad controlada. Los poetas consagrados coexisten con voces jóvenes, sí, sin embargo todos se encuentran alineados dentro de una misma perspectiva institucional. La pluralidad se presenta administrada. A pesar de que el prólogo hace hincapié en la amplitud de criterio, la selección reafirma los valores establecidos y refleja lo esencial de ciertos nombres, estilos y maneras de comprender la poesía. La diversidad no se extingue, sino que se organiza.

El trabajo del compilador, desde la idea de "tradición selectiva", no es grabar un presente, sino estructurar una imagen del pasado que valide un orden cultural actual. Toda tradición es activa; decide qué hereda, qué exalta y qué excluye. Henestrosa, en el *Anuario*, favorece voces y estilos que interactúan con el proyecto cultural de INBAL. La interpretación del pasado que se sugiere promueve una continuidad armónica, equilibrada y universal. Lo que no está incluido en "esa imagen" indica que la tradición no es un depósito neutral, sino una construcción política.

Las ausencias comunican tanto como las presencias. No existen poetas en lenguas indígenas; la representación de las mujeres es escasa. Esta configuración no es solamente el resultado de decisiones editoriales aisladas, sino que también refleja un marco dominante de representación que reproduce las fronteras de la cultura oficial. El *Anuario* no solamente documenta la poesía contemporánea, sino que también genera una representación del país en la que lo diverso y lo distinto quedan supeditados a un ideal de unidad nacional, ur-

bana, centralista y masculina. La nación poética que se imagina aquí es moderna, sí, aunque también angosta.

No obstante, algo se mueve dentro de esa estructura controlada. Siguiendo la idea de "estructura del sentir" de Williams, los poemas presentan registros emocionales que aún no han sido organizados en un programa estético, pero que ya muestran fisuras. En los escritores jóvenes surge una modernidad quebrada, no triunfalista. Se filtran las quejas sobre el desarrollo estatal, la ambigüedad de la urbanización, la intimidad conflictiva y las voces de regiones que no encajan completamente en el relato central. Son indicios de una sensibilidad que aún no tiene nombre, pero que ya molesta al archivo.

En el trabajo editorial del *Anuario*, la "creación de precursores" se lleva a cabo mediante un gesto que parece sencillo, la cercanía. Al colocar en páginas contiguas poemas de un autor consagrado y de una voz emergente, el volumen sugiere filiaciones estéticas, tuteladas simbólicas, continuidades que no siempre existieron en la realidad. Así se manufacturan genealogías, se confirman o se inventan linajes, se otorga a ciertos nombres la condición de antecedentes legítimos y, al mismo tiempo, se incorpora a los jóvenes dentro de una narrativa histórica coherente con los valores institucionales. La tradición no se hereda, se edita.

En este sentido, el *Anuario* y la antología comparten una operación fundamental: el proceso de escoger y organizar textos para construir una representación de la sensibilidad predominante. Decidir qué voces deben aparecer en el "balance del año" supone, de por sí, una postura política y estética. Sin embargo, a diferencia de la antología firmada por un poeta o un crítico, en este caso esa actividad no se presenta como una lectura individual, sino como una elección institucional. La diversidad poética se convierte en un repertorio autorizado. La función archivística y normativa del Estado prevalece sobre cualquier acto antológico.

El *Anuario de Poesía Mexicana de 1955*, en retrospectiva, no es solamente una compilación; es además una tecnología para hacer visible la cultura.

Selecciona, ordena, jerarquiza. Concentra el poder mientras promete pluralidad. Con medios analógicos, predice la lógica de los dispositivos actuales; no censura, sino que delega; no prohíbe, sino que distribuye. Lo que antes realizaban índices, anuarios y prólogos, ahora lo llevan a cabo algoritmos, comités y métricas. Se sustituyeron las máquinas, pero la operación se mantuvo.

A partir de la perspectiva de Williams, en este caso se hace evidente que la cultura actúa como un proceso histórico donde lo dominante, lo emergente y lo residual chocan y se reestructuran. El olvido o la consolidación de los escritores no fue un suceso natural; fue causado por decisiones editoriales, economías de legitimación y redes de poder que decidieron qué sensibilidades serían consideradas como literatura mexicana y cuáles no.

De este modo, el *Anuario* es un instrumento de memoria institucional que organiza la literatura desde una perspectiva centralista y también deja rastros de aquello que no se acomoda completamente a dicha organización. Leerlo hoy no es un ejercicio de arqueología, sino una crítica actual. Nos obliga a observar cómo se realiza la tradición, cómo se gestiona la visibilidad y cómo se determina repetidamente quién merece seguir y quién puede irse sin hacer ruido.

Y tal vez lo más alarmante no sea el contenido del *Anuario*, sino que nos demostró que la literatura requiere guardianes, filtros y mediadores. Este trabajo tiene como objetivo abrir una discusión en lugar de cerrarla, en contraste con esa educación. Ya que la tradición, si se edita, tiene la posibilidad de ser reescrita. Y si el archivo ejerce poder, también puede ser leído a contrapelo.

REFERENCIAS:

- Angélica, P. R. M. *El archivo vertical hemerográfico de la Coordinación Nacional de Literatura del INBA*. 2007. ru.dgb.unam.mx/items/7edc77dd-2b20-415f-8f94-7b375f723dfe.
- “Anuario.” *Diccionario de la Lengua Española*, Real Academia Española, www.rae.es/diccionario/anuario.
- Graf, Norma B., and María P. C. Salgado. *Lecturas críticas en investigación feminista*. 2016.
- Instituto Nacional de Bellas Artes. “Misión del INBA.” *INBA*, inba.gob.mx/ConoceInba/Misioninba.
- Luis, Silvia V. Álvarez. *Las revistas literarias: Una aproximación sistémica*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2013, www.cervantesvirtual.com/obra/las-revistas-literarias-una-aproximacion-sistemica/.
- Moraña, Mabel. “Revistas culturales y mediación letrada en América Latina.” *Otra Travesía*, no. 1, 2003, pp. 67–73. biblat.unam.mx/ca/revista/otra-travesia/articulo/revistas-culturales-y-mediacion-letrada-en-america-latina.
- Ochoa, Ana María A. “Aporte de las antologías y de las selecciones a una historia de la literatura.” *Dialnet*, 2006, dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7186831.
- Reyes, Alfonso. *Obras completas de Alfonso Reyes: Tres puntos de exegética literaria; Páginas adicionales. La experiencia literaria*. Vol. XIV, 1962.
- Stanton, Anthony. *Inventores de tradición: Ensayos sobre poesía mexicana moderna*. Colegio de México, 1998.
- Williams, Raymond. *Marxismo y literatura*. Península, 2009.